

Política eléctrica del Gobierno norteamericano

Diario «El Mercurio», 29 de Septiembre de 1937:

Bonneville Dam (Oregón) 28.—(Cable U. P.).

«El Presidente Roosevelt estuvo de pie ante el sitio en que será construído el tranque que costará 51,000.000 de dólares y anunció la doble intención de equilibrar el presupuesto para el próximo año fiscal y de desarrollar una política de extenso aprovechamiento de la energía hidro-eléctrica desarrollada por el proyecto de tranque de Bonneville y otros proyectos federales análogos. Propuso que la energía debiera diseminarse tan ampliamente como sea posible por los campos hasta las haciendas y caseríos más apartados. Volvió a comprometer al Gobierno a un «plan nacional de producción de energía en siete u ocho regiones geográficas naturales», una de las cuales corresponde al sector de este tranque».

Diario «El Mercurio», 22 de enero de 1938:

Chattanooga (Tennessee) 21.— (Cable U. P.).

«Una Corte Federal especial, compuesta de tres jueces, declaró por unanimidad que el enorme proyecto hidro-eléctrico del Valle de Tennessee, que forma parte del New Deal de Mr. Roosevelt, es una medida constitucional».

«Este fallo fué dado en el proceso entablado por 18 empresas de utilidad pública, de la zona sud-oriental de Estados Unidos, que sostienen que dicho proyecto viola la Constitución».

«Fué entablado dicho proceso para obtener una sentencia de la Corte Suprema, sobre la validez constitucional de la participación del Estado en «magnas empresas eléctricas». El costo de la obra proyectada por el Gobierno asciende a 450,000,000 de dólares».

«La sentencia de la Corte Suprema sobre este proyecto, serviría como precedente para otros proyectos semejantes del Gobierno».

El gigantesco ensayo del Valle del río Tennessee, a cargo de la entidad gubernativa autónoma denominada «Tennessee Valley Authority», abreviadamente la T. V. A., piensa el Gobierno extenderlo a siete u ocho regiones geográficas más, a cargo de nuevas entidades copiadas de la T. V. A.

Dichas regiones serían las siguientes:

Great Lakes-Ohio Valley Authority.— Que abarcaría la zona de los ríos que desembocan en los grandes lagos, además el río Ohio y sus afluentes, exceptuando el sistema del Tennessee.

Atlantic Seaboard Authority.— Los ríos navegables a lo largo de la costa desde Maine hasta Florida.

Missouri Valley Authority.— El río Missouri y sus tributarios.

Arkansas Valley Authority.— La hoya del río Arkansas y todos los otros ríos al sur del Missouri y que desembocan en el Mississippi y en el golfo de México.

Mississippi River Authority.— El citado río y sus afluentes, exceptuando aquellos colocados bajo otras jurisdicciones.

Colorado Valley Authority.— El sistema del río Colorado y todos los otros ríos que desembocan en el Océano Pacífico al sur del río Columbia.

Columbia Valley Authority.— El sistema del río Columbia.



Las entidades o «Authorities» estarán autorizadas para construir, mantener y operar embalses, canales y otras obras necesarias para el control de las creces destructoras de los ríos de los Estados Unidos, para mejorar la navegabilidad de dichos ríos, para dirigir la reforestación y la conservación de los recursos naturales, y para reservar terrenos riberaños para maderas, parques nacionales u otros objetivos. Pueden también recomendar el desarrollo de energía eléctrica en combinación con cualquier proyecto de las materias a su cargo.

Esta iniciativa es mirada en Washington como un paso hacia la realización de una red de proyectos hidro-eléctricos que cubrirán el país entero.

La *Tennessee Valley Authority* (T. V. A.) realiza un magno proyecto que abarca toda la hoya del río Tennessee, afluente del Mississippi. El proyecto contempla la construcción de ocho grandes tranques en el río Tennessee mismo, complementados por otros en sus afluentes. Todos ellos con instalaciones de generación hidro-eléctrica. El fin primordial es regular y hacer navegable el río Tennessee desde su desembocadura hasta Knoxville, la capital del estado. Los tranques en el río principal mismo, no tienen acumulaciones apreciables, son sólo «de pasada», y su papel de escalonar el desnivel de alrededor de 100 metros que existe entre los puntos citados, para fines de navegación. Uno de dichos tranques es el tan conocido Wilson Dam, en Muscle Shoals. Complementan este sistema de grandes barreras, otros tranques situados en el curso superior del río y de sus afluentes, todos estos con grandes capacidades de acumulación de agua. Uno de ellos es el «Norris Dam», recientemente terminado, en el río Clinch, tributario del Tennessee. Este tranque forma uno de los embalses más grandes del mundo, y puede almacenar el gasto entero de un año del río. Durante los períodos de creces, las compuertas de todos los tranques de «embalse» permanecerán cerradas, para abastecer después, con sus acumulaciones, al río Tennessee navegable, durante los períodos de aguas mínimas. Todas las plantas generadoras de energía eléctrica de los diferentes tranques estarán interconectadas y constituirán un solo sistema eléctrico. Así el agua acumulada en los tranques de «embalse»,

será también aprovechada íntegramente para fines de generación de energía en todo su camino a través de los demás tranques «de pasada».

Creemos de interés reproducir aquí algunas declaraciones del Presidente de la T. V. A., Mr. A. E. Morgan, al contestar críticas hechas a la entidad que dirige.

Dice Mr. Morgan: «Existen problemas que sobrepasan la iniciativa individual, y que sólo pueden ser llevados a la práctica mediante un esfuerzo colectivo, a veces, en una gran escala. El pretender impedir tal acción colectiva, porque ella limita la libertad de explotación de unos pocos privilegiados, o porque va contra actitudes tradicionales, es antisocial en sus efectos. Ninguna gran civilización puede sobrevivir hoy día o mantenerse sana y vigorosa sin poseer grandes elementos de acción colectiva».

Citaremos algunos puntos sobresalientes del vasto plan de obras públicas federales que el Gobierno de los Estados Unidos ejecuta actualmente, impulsado por las poderosas palancas de la *Federal Power Commission*, Comisión Federal de Fuerzas, con muy amplias facultades, y del *National Resources Committee*, Comité de Recursos Nacionales.

El Boulder Dam, sobre el río Colorado, actualmente casi terminado. Tiene por finalidad primordial el regadío, y como subsidiaria la generación de energía eléctrica. Además de permitir el riego de grandes zonas actualmente desiertas y de entregar al mercado abundante energía eléctrica barata, llevará aguas del río Colorado, unos 40 a 50 metros cúbicos por segundo, hasta la región de Los Angeles, mediante un atrevido acueducto que incluye siete grandes estaciones de bombeo, las que absorberán alrededor de medio millón de caballos de la potencia generada en el Boulder Dam.

El Gran Coulee y el Bonneville Dam, ambos en río Columbia y en ejecución. El primero, al noreste del estado de Washington hacia el Pacífico, persigue la navegabilidad del Columbia y tiene además fines de regadío, con generación subsidiaria de energía eléctrica. La barrera será una de las obras de albañilería más grandes del mundo, contendrá más de ocho millones de metros cúbicos de concreto. El sistema de regadío comprende la más gigantesca instalación de bombeo eléctrico, con capacidad para elevar 454 metros cúbicos por segundo a una altura de 91 metros.

La Rural Electrification Administration, Administración de Electrificación Rural, abreviadamente la «R. E. A.», estudia, financia y ejecuta líneas y redes de electrificaciones rurales, generalmente mediante préstamos a largo plazo y pequeño interés otorgados a cooperativas agrícolas o asociaciones que se formen con tal objeto. Tiene como finalidad llevar la energía eléctrica a las actividades de la agricultura. Para fines del año 1937, la «R. E. A.» daba servicio eléctrico aproximadamente a 175,000 fincas, con una inversión de U. S. \$ 60.000.000 en líneas rurales. Durante los años 1933 al 34, las empresas privadas de utilidad pública electrificaron un total de 34.000 fincas agrícolas. En los primeros dos y medio años de existencia de la «R. E. A.», y bajo su estímulo, fueron electrificadas por las em-

presas privadas más de 300,000 fincas. Hoy día, una finca por cada seis del país, goza los beneficios de la electricidad.

La *Public Works Administration*, Administración de Trabajos Públicos, abreviadamente la «P. W. A.», además de las grandes obras de generación, transmisión y distribución primaria de energía eléctrica que ejecuta directamente, lleva adelante en gran escala el otorgamiento de préstamos y concesiones a las municipalidades para abaratar los servicios eléctricos. Las empresas privadas de servicio público eléctrico objetaron la legalidad de esta acción, pero la Corte Suprema de los Estados Unidos, por fallo unánime del 3 de enero del año en curso, rechazó tal objeción y allanó así el camino para la ejecución de 61 proyectos en 23 Estados, con una potencia total de 306,188 K. W., para los cuales la «P. W. A.» ha asignado las sumas de U.S.\$ 61.225,544 en préstamos y de U.S.\$ 38.412,408 en concesiones.

En la gran lucha trabada en los Estados Unidos, entre el Gobierno Federal y las empresas privadas de servicio público, creemos de interés reproducir algunas declaraciones recientes del Presidente de la «Federal Power Commission», Mr. Frank R. Mc Ninch.

Dice Mr. Mc Ninch: «El problema concreto y urgente para la industria eléctrica, hoy día, no es si ella puede vender toda la energía que es capaz de producir y obtener un equitativo provecho del servicio suministrado, sino que, si dicha industria posee la larga visión y la imaginación para construir y construir pronto y en una gran escala más plantas generadoras para abastecer la demanda que crece rápidamente».

Agrega Mc Ninch: «Empléese más tiempo para proyectar nuevas construcciones y extensiones, y menos tiempo en litigios y en resistencias a regulaciones. «Ha sido una política corta de vista el mantener las tarifas eléctricas *tan altas como el consumo pueda resistirlas*. Esta falsa economía mantiene el consumo atrofiado y perjudica tanto a la industria eléctrica como al público. Ha quedado demostrado ahora, más allá de todo sofisma, que el público desea y necesita más y más energía eléctrica en la industria, en el comercio, en los hogares y en las fincas. Sólo aquéllos que ven las cosas a través de vidrios ahumados, dejan de comprender actualmente que el interés y prosperidad de las empresas eléctricas y de los consumidores reside igualmente en la electrificación de América».

Es sintomático constatar que en la lucha citada, tanto los pro-hombres de la acción gubernativa, como los de las empresas eléctricas privadas de servicio público, están perfectamente de acuerdo en que la era eléctrica en Norte América está sólo en su nacimiento, y esto en un país que alcanza ya el alto promedio general de 900 K. W. Horas de energía eléctrica, generada por habitante al año y entregada al servicio público, y con el altísimo promedio de 1,575 K. W. Horas por habitante al año para la región del Pacífico. Todo esto en un país donde a fines del año 1937, el 72,3% de la población total vivía en casas con alumbrado eléctrico.

Santiago, marzo de 1938.